

## MAFIA Y PODER

# "LUCKY LUCIANO"

de Francesco Rosi

### BREVE CRONOLOGIA

**15 de abril de 1931.**—Un grupo de hombres irrumpe en el restaurante neoyorquino Scarpato y asesina a Giuseppe Masseria, llamado «Joe the Boss», mientras su joven lugarteniente se lavaba tranquilamente las manos en los servicios del restaurante. Este lugarteniente responde al nombre de Salvatore Lucania, alias «Charles Lucky Luciano», a quien —en sus Memorias— el mafioso Nick Gentile atribuye la responsabilidad del atentado. Entre los asesinos se encontraban los futuros jefes de la Mafia Vito Genovese, Alberto Anastasia y Joe Adonis.

**10 de septiembre de 1931.** En esta noche, conocida posteriormente como la de las «Vísperas Sicilianas», cuarenta jefes mafiosos caen asesinados a lo largo y ancho de Estados Unidos. Lucky Luciano es el organizador de tal matanza, que pone fin a la larga guerra entre las «familias» rivales y sitúa a Luciano (que cuenta en esos momentos con treinta y cuatro años de edad) como «Jefe de Jefes» de la Mafia americana.

**1935.**—Thomas E. Dewey, joven procurador de Nueva York, consigue llevar a Luciano al banco de los acu-

sados por «incitación a la prostitución y malos tratos» después de haber fracasado en su intento de detenerle por bandidaje. Luciano es, prácticamente, condenado a cadena perpetua: de treinta a cincuenta años de cárcel.

**2 de febrero de 1946.**—El mismo Thomas E. Dewey, convertido en gobernador republicano del Estado de Nueva York, conmuta la pena a Lucky Luciano, que, así, sólo ha cumplido nueve de los treinta-cincuenta años a que el propio Dewey le hizo condenar. Luciano es inmediatamente repatriado a Italia como «indeseable». Se le embarca en el «Lau-

ra Keene», pero la salida del buque es retrasada en dos días, a fin de que los grandes dirigentes de la Mafia puedan despedir al «Jefe de Jefes». Hombres como Frank Costello, Alberto Anastasia, Meyer Lansky y Joseph Lanza ofrecen a Luciano un gran almuerzo en sus últimas horas americanas.

**1946-1948.**—Luciano viaja por Italia: Lercara Friddi —su pueblo natal—, Palermo, Roma, Nápoles... Se establece en esta última ciudad después de haber sido expulsado de Cuba, a donde llegó en secreto, pero provisto de un pasaporte en regla expedido a su ver-



EN EL FILM DE FRANCESCO ROSI, EL PERSONAJE DE LUCKY LUCIANO ES INTERPRETADO —ESPLENDIDAMENTE— POR GIAN MARIA VOLONTE (A LA IZQUIERDA DEL LECTOR). LA FOTO RECOGE UN MOMENTO DEL BANQUETE CELEBRADO EN PALERMO DURANTE 1957, QUE REUNIO A LOS JEFES DE LA MAFIA.

dadero nombre, Salvarote Lucania.

Son los años en que florecen las sociedades italo-americanas para la importación-exportación de productos alimenticios: tomates, agrios, sardinas, caldos, dulces... Se prepara en el Mediterráneo una perfecta y gigantesca organización que coordina las bases mafiosas de Francfort y Hamburgo con las españolas, las francesas de Marsella y Córcega, las turcas, las libanesas y —todas ellas— con las de Sicilia. El Narcotics Bureau estadounidense no tiene ninguna duda: el cerebro de esta organización es «el hombre de la mirada triste», que vive tranquilamente en Nápoles, Lucky Luciano. Para desmontar el tráfico de drogas en sus propias raíces, el Narcotics Bureau envía a Europa, en el año 1950, un equipo especial a las órdenes del policía italo-americano (siciliano de origen, como Luciano) Charles Siragusa.

**1952.**—El comisario Sicot, jefe de la Interpol en París, declara: «A partir del momento en que Luciano ha vuelto a Italia, ni la Interpol ni la Policía americana, ni tampoco la italiana, han podido probar que él sea, como se dice, "el rey de la droga". Si realmente lo es, no hay duda de que nos hallamos ante un hombre excepcionalmente dotado».

**Octubre de 1957.**—Bajo la presidencia de Luciano, tiene lugar en el hotel Las Palmas de Palermo un ban-



LLAMADO «EL HOMBRE DE LA MIRADA TRISTE», MUCHOS SE RESISTIAN A VER EN ESTE LUCKY LUCIANO AL «JEFE DE JEFES» DE LA MAFIA, AL CONTROLADOR MAXIMO DEL TRAFICO MUNDIAL DE DROGAS. SU NORMA DE VIDA FUE —LOGICAMENTE— EL OCULTAMIENTO, LA MAYOR DISCRECION.

quete al que asisten los grandes dirigentes de la Mafia internacional: Joe Banana, Frank Coppola, Giuseppe Genco Russo, Gaspere Maggolino... Según el juez Vigneri, el objetivo de esta reunión era definir las zonas de influencia de la Mafia, consolidando la organización internacional del crimen, así como preparar el Congreso de Apalachin, en el transcurso del cual el Sindicato Internacional del Crimen decidirá apoderarse de una vez para siempre del control del tráfico de drogas.

**1957.**—De nuevo, Thomas E. Dewey en escena. Forma en Nueva York un Comité de Investigación, con el fin de que esclarezca la acción llevada a cabo en Europa por Charles Siragusa y su equipo especial del Narco-

tics Bureau. Con este motivo, Siragusa declara que la conmutación de pena acordada por Dewey, en el año 1946, a favor de Luciano, era la respuesta a una sustancial ayuda económica que el «Jefe de Jefes» y sus amigos concedieron a Dewey con el fin de subvencionar su subida —fracasada— a la Presidencia estadounidense.

**1958.**—Siragusa es relevado de sus funciones en Italia.

**1961.**—Una operación a escala europea contra el tráfico de drogas viene emprendida por las Brigadas de Finanza italianas, quienes detienen a cuarenta traficantes italianos, franceses, americanos o italo-americanos. Se arresta brevemente a Lucky Luciano, al que todos siguen viendo como jefe oculto de la organización.

**27 de enero de 1962.**—Lucky Luciano espera en el aeropuerto napolitano de Capodichino al avión que, desde Madrid, ha de traer a un productor de cine norteamericano que desea hacer un film sobre su vida. Inmediatamente después de la llegada, Luciano se estremece y cae al suelo, muerto, víctima —al parecer— de la dolencia cardíaca que ya le había causado anteriormente dos infartos de miocardio.

(Datos extraídos de la documentación empleada por los goministas del film «Lucky Luciano», Francesco Rosi, Lino Januzzi y Fonino Guerra.)

**E**S en las zonas de sombra existentes entre estos datos y estas fechas, en cuanto se oculta bajo constataciones de tipo objetivo, en esas nueve décimas partes del iceberg que se escapan a nuestros ojos, en lo que Francesco Rosi quiere que el espectador piense tras contemplar su «Lucky Luciano». La maraña de interrelaciones, hilos escondidos e intereses comunes que unen a los diversos poderes existentes sobre el hombre contemporáneo aparecerá así —en el caso de que la reflexión sea fructífera— mínimamente esclarecida, libre de las múltiples fachadas que le sirven de tapadera. La forma en que se ejercita el poder, sus

ramificaciones y corrupción, la búsqueda de sus verdaderas raíces, son objetivos constantes del cine de Rosi. El cineasta italiano encara tal problemática a la manera del periodista que escribe un gran reportaje, facilitando al lector el máximo de datos posible, pero sin extraer las consecuencias, esas conclusiones a las que únicamente se llegará en el caso de que el destinatario del reportaje aporte su propia labor inteligente, su capacidad de ensamblar los cubos que contiene el rompecabezas.

Ayer fue Enrico Mattei; anteayer, Salvatore Giuliano; entre medias, los especuladores de la política y el urbanismo («Le mani sulla città») o los militaristas que buscan su inhumano beneficio en la guerra («Uomini contro»). Hoy es Lucky Luciano, la Mafia, sus relaciones con el gobierno norteamericano y con las diversas oligarquías de poder. La historia del «gangster» siciliano será, en manos de Rosi, de nuevo una especie de antibiografía, si damos a este último término su valor más tradicional. No es la trayectoria del «rey de la droga» o sus idas y venidas concretas lo que al realizador interesa, sino plantear cara al público las interrogantes de cómo tal trayectoria ha sido posible, de cómo la realidad se mueve dentro de estos cauces, de cómo —en definitiva— la Historia puede irse configurando de esa manera.

Por ello, y dentro de lo que sobresale positivamente dentro del film (su primera media hora), Rosi presenta un episodio de la ocupación norteamericana en Italia, verdadero trampolín de lanzamiento de la Mafia, sin cuya existencia difícilmente podría entenderse cuanto sigue. «Bajo la protección de las fuerzas aliadas, la Mafia ha progresado en Italia, de Palermo a Nápoles, y en Roma, Milán, Turín y Génova. Así renace y prospera sobre nuevas bases la industria mundial del crimen. Los «gangsters» de hoy, más que erigir monumentos a los hombres de paja de la antigua Mafia, deberían adorar a hombres como Charles Poletti (gobernador general de las fuerzas aliadas en Italia)», diría en 1945 el agente Orange C. Dickey con motivo del proceso contra



APARENTEMENTE, LUCIANO LLEVABA EN NAPOLES UNA VIDA REPOSADA Y BURGUESA. SU MAYOR «AFICION» ERA ASISTIR A LAS CARRERAS DE CABALLOS, MENOS POR PASIÓN DEPORTIVA QUE POR ESTABLECER ALLÍ, DE MANERA DISCRETA, CONTACTOS CON SUS ENLACES MAFIOSOS. AUNQUE EN OCASIONES —COMO LA QUE RECOGE ESTE FOTOGRAMA DE LA PELÍCULA— SE VIESE ASALTADO POR «MATONES» EN BUSCA DE NOTORIEDAD.

Vito Genovese, lo que da una certera idea de la connivencia producida entre el poder oficial y el subpoder que significa la Mafia. No hay que olvidar que, como relata Michele Pantaleone en su «Mafia y Política», la «L» que figuraba en las banderas de las tropas aliadas que desembarcaron en Sicilia «se refería a la primera letra del nombre de Lucky Luciano», utilizada como contraseña para asegurarse el apoyo de los caciques mafiosos locales. Incluso durante mucho tiempo se especuló con la posibilidad de que el propio Luciano hubiese acompañado secretamente a las fuerzas de ocupación, dado su conocimiento de la zona y —sobre todo— el prestigio de que gozaba entre los jefecillos de la Mafia. Sea como fuere, en persona o a distancia, no hay duda de que el preso Luciano colaboró con el Estado Mayor del Ejército norteamericano en la estrategia a seguir en Italia. La recompensa a esos «servicios prestados» —además de a la sustanciosa ayuda a la campaña presidencial de Dewey que, años más tarde, denunciaría Siragusa— fue su liberación y la posibilidad de establecer unos contactos con sus compañeros de organización que le llevarían a dominar, desde su burgués «retiro» de Nápoles, el tráfico mundial de estupefacientes.

Dedicándose a él, Luciano abandonaría la actividad que

ocupó, en Estados Unidos, el centro de su primera etapa delictiva: la prostitución. En «La Virtuosa Compañía (La Mafia)», Norman Lewis cuenta cómo, ya en Italia, Luciano tuvo que abandonar este negocio, «porque, a los ojos de los auténticos hombres de respeto sicilianos, el tráfico de blancas seguía siendo "infamitá". Se dice que Don Caló (Calogero Vizzini, jefe reconocido de toda la Mafia siciliana) le preguntó una vez a Luciano cómo había podido mezclarse en aquella clase de negocio tan repelente, ante lo que él dio como excusa; motivos raciales: las mujeres extranjeras, a sus ojos, no eran más que semihumanas. No las podía imaginar como esposas o madres sicilianas»..., respuesta que creo nos proporciona una imagen bastante nítida de la mentalidad del personaje. Personaje que, pese al amplio volumen de datos utilizado en la primera parte del film de Rosi (no así en los minutos restantes), continúa estando en la sombra, pienso que por defecto de esa estructura narrativa citada, que —válida para tratar a una figura de gran actividad externa, exhibicionista de su trabajo, como Mattei— se muestra insuficiente cuando intenta abordar la trayectoria de un hombre que, tal Lucky Luciano, basa su actuación en el ocultamiento, en las falsas apariencias. ■ FERNANDO LARA.